

El sillón del living' de la abuela

(o la forma de ejecutar una ciudad)

Como (quizás) muchos de ustedes, mantengo el recuerdo del halo que rodeaba al vedado de todo uso sillón del living de la casa de mis abuelos maternos. Hijos de inmigrantes, mantenían una tradición (juro que lo comprobé en Italia) en que ese lugar es "para cuando viene gente" y, por ende, lugar inhibido para reuniones casuales u otros usos, como por ejemplo habitar. Para esto último quedaban relegadas habitaciones como la cocina, el lavadero o la galería, en definitiva, los ambientes que no necesitaban estar "de punta en blanco", donde el desorden era aceptado.

Como se imaginarán en ese contexto, cuando "venía gente", también se utilizaban la cocina, el lavadero o la galería; dónde sino podrían sentirse más cómodos visita y anfitrión.

Volviendo al sillón del living con una mirada (humildemente) inquisidora, entiendo que ese lugar era el mausoleo necesario para que esa casa esté completa. Para que las visitas al pasar a su lado pudieran medir el pulso económico y estético de sus dueños que, henchidos de orgullo, pocas veces sacaban las fundas de nylon que los cubrían.

Toda esta dulce historia de realismo mágico nos lleva a conclusiones que poco conciben con nuestra realidad, ni con una visión racional del uso-construcción-costo del espacio doméstico (que les aseguro, se extiende hasta hoy en maneras diversas de la casa contemporánea). Esta reflexión me ayudó, luego, a entender una realidad bastante distinta y, no por ello menos mágica: Hablo del modo en que el gobierno De la Sota maneja la obra pública de la provincia y, especialmente, de la ciudad de Córdoba.

Paso a relatar: el gobierno provincial realizó obras de escuelas, unas doscientas; barrios country para pobres con un total supuesto de doce mil viviendas, una ciudad de las artes, planifica timbas en los predios del ferrocarril Mitre, mientras demuele el Buen Pastor y compra el Palacio Ferreyra para transformarlo en Museo y ampliar el Caraffa hacia el edificio del Ipef, todo esto, como si fuera poco, en medio de la negociación con dos grupos para ver cuál le hará los ministerios, obra culmine de su reinado a cambio de interesantes tierras en la ciudad. Todo "para el bien de la gente", of course.

De esta enumeración cualquier bien pensante (como cualquier ciudadano de las grandes capitales que él mismo dice tomar de modelo) imaginará otro tanto de: calidad de proyectos, participación, planificación, trabajo para muchos, exigencias al talento de los profesionales, sumar 100 etcéteras. Pero no, ningunos de los proyectos fue abiertamente concursado; y nada mejor que para echar luz sobre las beldades de nuestro Luis XV I (no lo digo por la peluca blanca) que llamar AHORA a un concurso internacional de proyectos para un puente peatonal entre el Palacio Ferreyra y el museo Caraffa.

Supongo que a esta altura, mis inteligentes lectores, comenzarán a dilucidar el intrínquis analógico del sillón del living de mi abuela ¿no?.

El volumen de obras realizadas, en realización y por realizarse parece, para nuestro gobernador, tener el estatus de cocina, galería o lavadero de mis abuelos. El puentecito, en cambio, es el sillón, estará a la vista de las promiscuas visitas y, si me permiten, tendrá el mismo grado de inutilidad.

Lamentablemente, la inocencia de mis abuelos no sirve de atenuante para el gobernador. Si ellos destinaban tanto esfuerzo a ese minúsculo (y representativo) elemento quitándole atención a los ambientes que realmente habitaban. Como decía al comienzo, eso es atribuible a una tradición no cuestionada; a un tiempo y a una circunstancia particulares; casos no aplicables a la ejecución (1) de una ciudad, aunque sí, paradójicamente, a la ejecución (2) de una ciudad.

(1) **ejecutar: llevar a cabo una tarea**

(2) **ejecutar: cometer un delito**

post-scriptum

Soy conciente que hablar de concursos de proyecto resulta ya tedioso. El tema ha sido manoseado, utilizado políticamente en declamaciones, etc. El asunto es que seguimos en lo mismo: se hacen cuando no se va a construir y no se hacen cuando efectivamente se construye. Las instituciones que nos representan (?) se llenan la boca al fomentar concursos de placitas mientras la gran obra pública sigue sin concursarse. Las mismas instituciones que rasgan sus vestiduras y llaman a concentraciones el día que las obras ya se realizaron sin ninguna consulta previa, habiendo sido cómplices, al conocer de antemano, el desarrollo de los proyectos por parte del gobierno de turno.

Una pregunta abierta: ¿nos resignamos a esto para siempre? o es que me equivoco y están todos muy cómodos así.

R.S.

Cba., 23 de Junio 2005

*con motivo del llamada a concurso de proyectos para la unión Palacio Ferreyra – Caraffa.